

83
13505

Belguero Nov e 21/171

MAS VALE UN POR SI ACASO...

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RICARDO DE MEDINA Y SOLOGUREN.

MADRID:

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

OFICINAS: FEZ, 40, 2.º

1868.

L47 - 6083

95-62

MAS VALD UN POR SI ACERDO...

DEPARTAMENTO DE AGRICULTURA

D. RICARDO DE MEDINA Y SOLER

MADRID:

LA TIENDA Y ADMINISTRACION DE LIBROS Y REVISTAS

ORDEN DE ABRIL DE 1908

1908

MAS VALE UN POR SI ACASO...

MAS VALE UN POR SI ACASO...

THE STATE OF NEW YORK

IN SENATE

REPORT OF THE

COMMISSIONERS OF THE LAND OFFICE

MAS VALE UN POR SI ACASO...

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RICARDO DE MEDINA Y SOLOGUREN.

Estrenado con aplauso en el teatro del Príncipe el 19 de Febrero
de 1868.

MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

PERSONAJES.

ACTORES.

MERCEDES.....	DOÑA ELISA BOLDUN.
IRENE.....	DOÑA MARIANA CHAFINO.
DON EVARISTO.....	DON MARIANO FERNANDEZ.
VENTURA.....	DON JOSÉ OLONA.
CASIMIRO.....	DON FEDERICO TAMAYO.

ORIGINAL DE

D. RICARDO DE MEDINA Y SOLÓRZANO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MADRID

LIBRERIA DE LOS SEÑORES GULLON É HIGALDO, 18

1883

AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR

DEL GÉNERO CÓMICO

D. MARIANO FERNANDEZ,

Su apasionado amigo

El Autor.

AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR

DEL GENIO COMICO

D. MARIANO FERNANDEZ

5513

ACTO ÚNICO.

Sala lujosamente amueblada. Puerta, al fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

D. EVARISTO y VENTURA.

- VENT. ¿Quiere usted decirme, tio,
á qué he venido á esta casa?
- EVAR. Si me prestas atencion
te lo diré en dos palabras.
- VENT. Soy todo oidos.
- EVAR. Escucha.
- VENT. Sepamos de qué se trata.
- EVAR. Aquí viven dos mujeres,
¿estás?
- VENT. Ya estoy... dos hermanas.
- EVAR. No, señor, tia y sobrina.
- VENT. Corriente, no he dicho nada.
- EVAR. La sobrina, á quien conoze
desde su más tierna infancia,
pues la he llevado á jugar
muchas veces á la plaza
de Oriente y al Prado, es hija
de un brigadier de la Armada,
ya difunto, y de una rica

- heredera de la Mancha,
difunta tambien.
- VENT. De modo
que es huéfana...
- EVAR. Por desgracia.
- VENT. Bien, adelante.
- EVAR. Es bonita
y ademas está dotada...
de cualidades tan bellas
que á todo el mundo le encanta.
- VENT. Sea enhorabuena.
- EVAR. La tia,
que habrá sido una muchacha,
en su tiempo, como hay pocas,
todavia tiene fama
de hermosa. Tambien posee
un caudal... de prendas raras
muy dignas, sin duda alguna,
de la mayor alabanza.
- VENT. Pues que Dios se las conserve.
- EVAR. Ahora bien: las dos son guapas
y virtuosas... y ricas;
es decir, son una ganga,
cosa que nadie desprecia
cuando puede aprovecharla.
Yo, no solo porque creo
que en ninguna circunstancia
el hombre debe volver
á la fortuna la espalda,
sino tambien porque siento
en mi pecho arder la llama
del amor, quiero casarme
con...
- VENT. ¡Usted!
- EVAR. Sí; ¿qué te extraña?
- VENT. ¡Enamorarse á su edad!
- EVAR. ¡Qué edad ni qué calabaza!
¿No soy yo de carne y hueso
como tú? ¿Soy una estatua,
por ventura? Si has creído
que yo no tengo mi alma
en mi armario, te equivocas.

Yo soy muy sensible... ¡Vaya!
Será un mal, pero ¿qué quieres?
al corazón no se manda;
y si hasta ahora no he sido
aficionado á casaca,
y he pasado sin pasar
por la calle de la Pasa,
ya que he tenido la suerte
de hallar mi media naranja,
quiero casarme...

VENT. Por mí,
cuando á usted le dé la gana.
EVAR. Porque, como dijo el otro,
la ocasión la pintan calva.
VENT. Justo; y aunque nunca es tarde
si al fin la dicha se alcanza,
más vale tarde que nunca.
EVAR. Pero el caso es que no basta
mi voluntad; necesito
que alguien me ayude.

VENT. ¡Caramba!
¿Esas tenemos?

EVAR. Sí, chico.
VENT. Es decir que...

EVAR. Que mi amada,
cuya mano ya he pedido,
me ha dicho que no se casa
sin que la otra se case.

VENT. ¡Qué capricho!

EVAR. Si en España
estuviese permitida
cuando ménos la bigamia,
¡qué diablo! me casaría
con las dos y santas pascuas.
Como no lo está y no quiero
renunciar á la esperanza
de poseer el tesoro
que la suerte me depara,
no me queda otro recurso
para verla realizada
que proporcionar un novio
á la que sin él se halla.

- VENT. Bien pensado.
EVAR. Pues ya sabes á qué has venido á esta casa.
VENT. ¡Zambomba!
EVAR. Nada más justo, tratándose de una ganga, que pensase antes en ti que en ninguno.
TENT. Muchas gracias por el recuerdo.
EVAR. ¡Ay! sobrino, ¡qué mujer! es una alhaja.
VENT. Si lo será; pero yo... (¡Vaya un lance!)
EVAR. Nada, nada, no hablemos más hasta tanto que la conozcas. Ten calma, pues no tardará en salir.
VENT. (Lo que es por mí, no hace falta que se moleste.)
EVAR. Veremos si te agrada ó no te agrada.
MENT. Tal vez sí; más desde luego le digo...
EVAR. Alguien viene, calla.

ESCENA II.

DICHOS, é IRENE, por la derecha.

- IRENE. Señores, suplico á ustedes me dispensen la tardanza.
EVAR. ¡Cara amiga!... (Á Ventura.) Esta es la tia.
VENT. (Lo está diciendo su facha.)
EVAR. Aunque temiendo abusar de su bondad extremada, pues, soy franco, antes de ahora he debido consultarla, le presento á mi sobrino Ventura Sarmiento y Parra, doctor en jurisprudencia y autor de unos cuantos dramas.

- IRENE. ¡Ah!
- EVAR. Señora...
- EVAR. (Bajo á Ventura.) Señorita.
- VENT. (Es verdad, no me acordaba...
¿Si será este pimpollito
con el que mi tío se casa?)
- IRENE. ¿El señor es su sobrino?
- VENT. Servidor...
- IRENE. Entó ces... nada
tengo que decir á usted...
- VENT. (Hace usted bien.) Muchas gracias.
(Así se acaba más pronto.)
- IRENE. Yo soy poco partidaria
de los cumplidos.
- VENT. ¡Magnífico!
- EVAR. Á mí tampoco me agradan.
- VENT. Los tres somos de igual gusto.
(Á Ventura.)
(¿Verdad que habrá sido guapa?)
- VENT. ¡Oh! (Si alguna vez lo ha sido
la fecha debe ser larga,
y si la otra es como esta
no hay duda que son dos gangas.)
- IRENE. (Á D. Evaristo.)
(Me gusta este chico.)
- EVAR. (Creo
que habrá boda.)
- IRENE. Mas ¿qué aguardan...
tomen ustedes asiento.
Como no hace una semana
que aquí nos hemos mudado,
esperando en la otra sala
está el administrador;
voy á entregar la fianza
y á prevenir á la niña...
- VENT. (¡La niña! Será otra estampa
por el estilo.)
- IRENE. Hasta luego.
- EVAR. Hasta despues. (Esto marcha.)
(Váse Irene por la derecha. D. Evaristo y Ventura
se sientan.)

ESCENA III.

D. EVARISTO y VENTURA.

EVAR. Y bien, sobrino, dime;
¿qué te parece...
VENT. ¡Cómo! ¿acaso es la tía
la que me ofrece?

(D. Evaristo hace un signo afirmativo.)

Vuelvo.

(Levantándose y dirigiéndose al foro.)

(Deteniéndole.) ¡Ventura!

EVAR. Espere usted un momento,
VENT. voy por el cura.

EVAR. Ven aquí, mentecato,
¿cómo se explica
que una chica tan guapa...

VENT. ¡Vaya una chica!

EVAR. ¿No es de tu agrado?

VENT. No, señor; que es mi gusto
más delicado.

EVAR. ¡Delicado... habrá tonto!

Pues ¿qué más quieres?

¿Qué es lo que á tí te gusta
de las mujeres?

VENT. ¿Qué? Muchas cosas.

EVAR. Convenido.

VENT. Las quiero
ricas y hermosas.

EVAR. Irene en ese caso...

VENT. ¿Se llama Irene?

EVAR. Sí.

VENT. ¿Y está usted seguro,
que tiene...

EVAR. Tiene.

VENT. Pues buen provecho,
que yo estoy sin casarme

muy satisfecho.

Mire usted, no pretendo

decir que es fea.

EVAR. No lo dirá ninguno

VENT. que á Irene vea.
Ni yo lo niego;
mas decir que es hermosa
es estar ciego.
En la córte mujeres
hay que sin serlo,
nos parecen muy bellas,
y de saberlo
ya estamos hartos.
Doña...

EVAR. Irene, ¡qué doña
ni qué ocho cuartos!

VENT. Bien, Irene, de hermosa
la fama tiene;
pero á mí la hermosura
de... doña Irene,
no me seduce,
porque no es oro todo
lo que reluce.
Sus cabellos son rubios,
sus labios rojos,
sonrosado su cutis,
negros sus ojos;
y á más sus dientes
como el marfil de blancos
y relucientes.
Tiene un talle de polla,
un pie de niño,
unas manos y un cuello
como el armiño;
cejas pobladas,
y otras curvas que callo
muy pronunciadas.
Sin embargo, aunque oiga
que la celebre,
no se crea que tomo
gato por liebre;
pues cuando quiero
tengo yo más olfato
que un perdiguero.
¿Sabes tú lo que dices?
¡Qué duda cabe!

EVAR.

VENT.

- Usted es, por lo visto,
quien no lo sabe;
si bien, soy franco,
no me extraña que vea
lo negro blanco.
Porque usted ya no tiene
muy buena vista,
y por más que se precia
de ser artista,
de inteligente,
no sabe que hoy se pinta
divinamente.
- EVAR. Reasumiendo, sobrino...
VENT. Tío, reasumiendo,
digo que no me caso,
¿entiende?
- EVAR. Entiendo.
¡Mire el mocoso!
¡Rechazar un enlace
tan ventajoso!
- VENT. De lo cual hoy en día
se ve muy poco.
- EVAR. Como que es un partido
loco...
VENT. (¡Y tan loco!)
- EVAR. ¿Qué te has creído?
VENT. Usté sí, francamente,
que me ha partido.
¿A usté le gusta?
- EVAR. Mucho.
VENT. Bueno; pues nada...
Una vez, caro tío,
que á usté le agrada,
¿sabe qué opino?
que se case con ella,
y en paz.
- EVAR. ¡Sobrino!
Adivino tu objeto.
VENT. ¡Usté adivina...
EVAR. Sí, tú quieres casarte
con la sobrina.
VENT. ¿Qué desvario!

- ¿Acaso la conozco
siquiera, tío?
- EVAR. Luego es que te niegas
sin fundamento
á que lleve yo á cabo
mi casamiento.
- VENT. ¡Que he de negarme...
Á lo que yo me opongo
es á casarme.
- EVAR. Pues viene á ser lo mismo,
¿cómo lo dudas?
Ya sabes que no puedo
si no me ayudas
salir del paso;
que si tú no te casas
yo no me caso.
- VENT. ¿Y he de ser yo la víctima
por fuerza? ¡Vaya!
Confiese que el capricho
pasa de raya.
Yo bien quisiera,
pero...
- EVAR. Está bien, sobrino.
Nunca creyera
que tan ingrato fueses.
¡Qué desengaño!
Para tí desde ahora
soy un extraño.
Pero...
- VENT. No hay pero.
EVAR. ¿No quiere usted escucharme?
EVAR. Ni aun verte quiero.
- (Váse por el foro.)

ESCENA IV.

VENTURA.

Pues señor, bien; no he podido
conjurar la tempestad.
Y si he de decir verdad,
la verdá es que me he lucido.

Medina y Sotomayor (D. Ricardo de)

Mas vale un por si acaso.

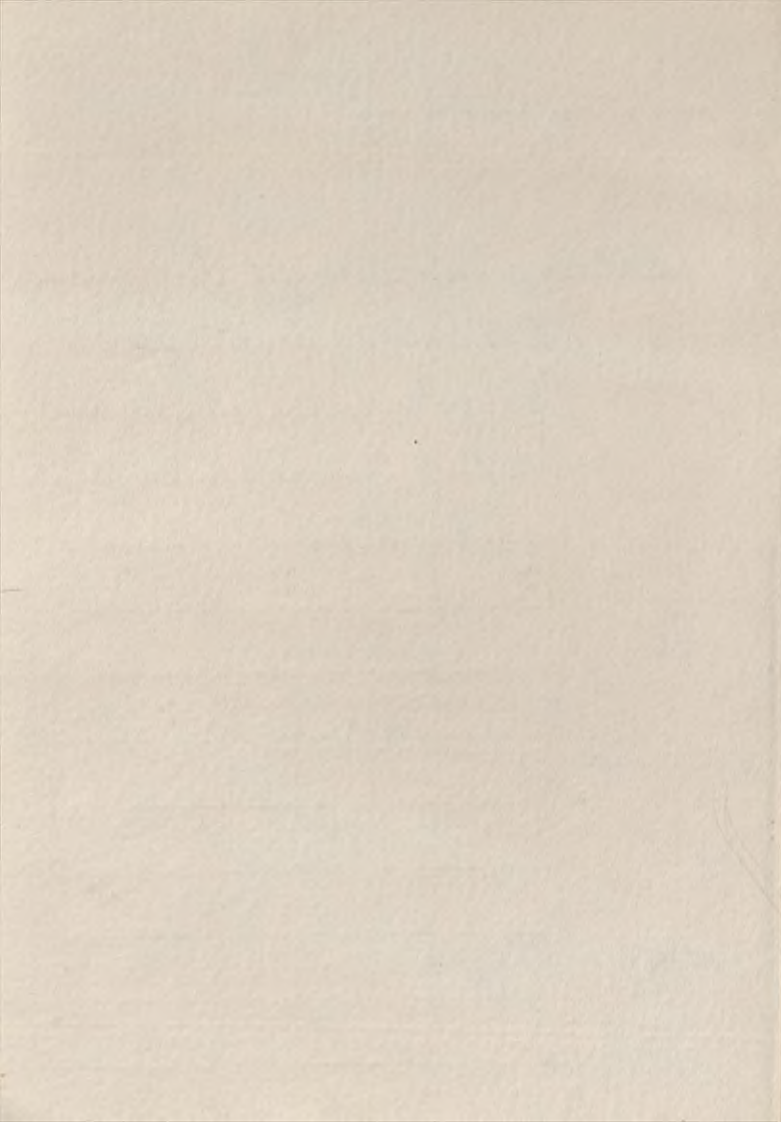
Proverbio en un acto y en verso

Madrid - José Rodríguez - 1868

30 m. v.

26-6

~~55-6~~



Héme aquí comprometido
sin saber lo que he de hacer:
casarme con la mujer
que me receta mi tío,
aunque no es del gusto mio,
ó negarme á obedecer.
Si me niego y él se queda
sin realizar sus deseos,
no se andará con rodeos;
de fijo me deshereda. (Pausa breve.)
Suceda lo que suceda
no me caso, no señor.
Vamos á ver, en rigor,
¿puede encontrar nadie justo
que para dar á otro gusto
sacrifique yo mi amor?
Porque han de saber ustedes
que yo estoy enamorado.
Sí, confieso mi pecado;
preso de amor en las redes
estoy por una Mercedes,
cuya imágen llevo aquí
(Señalando el corazón.)
desde el momento que ví
su hermosura peregrina,
que es la chica mas divina
que pasea por Madrí.

ESCENA V.

DICHO É IRENE.

IRENE. ¿Cómo tan solo?
VENT. Señora...
(Me cayó la lotería.)
IRENE. Dispense usted, no sabia...
VENT. (¿Qué voy á decir ahora?)
IRENE. ¿Y el señor don Evaristo?
VENT. (Pero ¿qué la digo yo?)
¿Quién, mi tío?... Se marchó
hace un rato.
IRENE. Por lo visto

- debía estar muy de prisa.
¡Marcharse así!...
- VENT. Creo que fué
á rizarse el pelo:
- IRENE. ¿Á qué?
- VENT. (¡Qué barbaridad!) No, á misa.
Ha sido una distraccion.
- IRENE. ¡Á misa!
- VENT. Como hace poco
tocaban... (Yo sí que toco
seguramente el violon.)
- IRENE. Pues ¿qué hora es? (Me da risa.)
- VENT. Las dos y cinco.
- IRENE. (Mirando el reloj.) Algo más.
- VENT. Es que fué á Santo Tomás.
- IRENE. Pero si hoy no es día de misa!
- VENT. Es cierto. Entónces no sé...
- IRENE. (No me explico, por qué está
tan turbado.) ¿Y volverá,
ó tambien lo ignora usted?
- VENT. Sí, vendrá. (Sabe Dios cuándo.)
- IRENE. ¿Está usted seguro?
- VENT. Sí.
(Se está burlando de mí
y me voy amostazando.)
- IRENE. La niña saldrá al instante;
está escribiendo á su hermano
el mayor, á Mariano,
ya sabe usted... el ayudante
del general Lanzarotes,
marqués de las Cartucheras.
- VENT. (Lo mismo que si dijeras
Perico el de los palotes.)
Aunque doseo impaciente
conocerla, sentiria
que por mí...
- IRENE. ¡Qué tontería!
Ahí viene precisamente.
(Mirando á la derecha.)
- VENT. (Pues, señor, vamos á ver
si esta casa es un museo.)

ESCENA VI.

DICHOS y MERCEDES.

- MERC. Caballero... ¡Ah!
VENT. (¿Qué veo?)
MERC. (¡Ventura aquí!)
VENT. (Debe ser una ilusion... Mas qué digo? Es ella, sí...)
- IRENE. (Á Mercedes.) Te presento á don Ventura Sarmiento, sobrino de nuestro amigo don Evaristo.
- MERC. (¿Qué escucho?)
VENT. Servidor de usted.
IRENE. Abogado y escritor aventajado.
- VENT. Señora... (Á Irene.)
MERC. Celebro mucho (Se sientan Irene y Mercedes.) haber tenido ocasion de conocerle.
- VENT. (Ah, traidora!) Tambien yo he tenido ahora una gran satisfaccion. (Como que voy á estallar de satisfaccion. ¡Perjura!)
- IRENE. Pero ¿qué es eso, Ventura, no se quiere usted sentar? (Lo hace.)
- MERC. (Parece que está violento. ¿Qué tendrá? Me mira absorto...)
- IRENE. (Este jóven es muy corto.)
MERC. (En vano saber intento lo que en su pecho se encierra.)
- VENT. (¡Y decia que me amaba, que solo en mi amor cifraba toda su dicha en la tierra!) (Alto.) Esto es horrible. (Levantándose de pronto.)
- MERC. ¡Ay!

- IRENE. ¡Dios mio!
¿Qué es lo que le causa horror!
MERC. ¿Qué tiene usted?
VENT. ¿Qué? Calor.
IRENE. ¡Calor en Diciembre!
VENT. Frio;
lo mismo da.
IRENE. (¿Si tendrá
tercias?)
MENT. (¡Amor funesto!)
MERC. Se siente acaso indispuerto.
(Acercándose á Ventura.)
VENT. (Á Mercedes.) Voy á suicidarme...
MERC. (Dejándose caer en una silla.) ¡Ah!
IRENE. ¡Cielos!
VENT. ¡Oh!
IRENE. ¿Qué le habrá dado?
Casimiro... Petronila...
pronto, una taza de tñ.
Sin duda se habrá asustado.
VENT. ¡Mercedes!...
IRENE. ¡Qué quiere usted!
Esta niña es tan nerviosa!
¡Ay, qué calma, es fuerte cosa
que nunca han de oír... Yo iré.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA VII.

MERCEDES y VENTURA.

- MERC. (Volviendo en sí.) Ventura, bien mio...
VENT. ¡Tu bien! ¿por qué mientes,
ingrata?
MERC. ¡Yo ingrata!
Tu labio me ofende.
VENT. Puñal es el tuyo
que el alma me hiere.
MERC. ¡Dios mio! ¿Qué dices?
¿Por qué de esta suerte
me tratas? Responde.
VENT. ¿Por qué? ¿Te parece

que es poco engañarme,
que es poco venderme,
que es poco la dicha
romper para siempre
del hombre que ufano
su vida te ofrece?

MERC. ¡Yo!...

VENT. Calla, traidora;
disculpas no alegues,
que en vano serian
cuantas dar pudieses.

MERC. No sé de qué engaño
culparme te atreves.
¿Acaso imaginas
que ya no te quiere
la que amor eterno
te juró mil veces?
¿En qué te he faltado?

VENT. ¡Perjura! ¡Y aun tienes
valor para hablarme
de amor que no sientes!
Fingir ya es inútil.
¿Acaso pretendes
negarme que he sido
tan solo un juguete?
ó intentas de nuevo
jurar que me quieres
y esperas jurando
tal vez convencerme
de que eres constante?
Pues no, no lo esperes;
que siendo tan fácil
que el viento se lleve
tus nuevas promesas,
si más me prometes,
á cuanto me digas
seré indiferente;
ni el llanto si lloras,
ni el ruego aunque ruegues,
ni dulces palabras,
ni frases corteses,
ni falsas protestas,

ni quejas crueles,
ni las mil mentiras
que tus labios vierten,
la fe que he perdido
podrán devolverme.
¡Mal haya del hombre
que fia en mujeres!

MERC. ¡Qué bien me conoces!
¡qué bien me comprendes!
¿Que no te amo dices?
Al cielo pluguiese
me fuera posible
dejar de quererte,
pues solo abrigando
la duda más leve
de mi amor, demuestras
que no lo mereces.

VENT. Amor, si ha existido,
que tan pronto muere,
cualquiera al perderlo
más gana que pierde.

MERC. ¡Ah! ¡quién lo pensara!

VENT. ¡Oh! ¡quién lo creyese!

MERC. Que Dios te lo pague.

VENT. Que Dios te lo premie.

MERC. Yo he sido una tonta.

VENT. Yo fuí un inocente.

MERC. ¡Y es, falso, á tu sexo
al que llaman fuerte!
No será en cariño,
que en querer es débil.

VENT. En cambio, si al sexo
que tú perteneces,
ademas de hermoso
le apellidan débil,
no será en engaños,
porque en esto es fuerte.

MERC. ¡Qué ingrato!

VENT. ¡Qué falsa!

MERC. (¡Cruel! ¡Y no advierte
que con sus palabras
me mata!)

VENT.

No pienses
que voy á estar triste
porque tú me dejes;
todo lo contrario;
me verás alegre,
contento, dichoso...
pero mucho, ¿entiendes?
Mejor.

MERC.

VENT.

Sin echarte
de ménos.

MERC.

TENT.

Corriente.
¡Qué bien has cumplido
aquella solemne
promesa que un día
te dignaste hacerme!
¿Te acuerdas? Dijiste...
lo tengo presente:
«ó tuya ó de nadie.»
¿No es cierto?

MERC.

Sí. ¿Crees
que no está en mi oído
resonando siempre
tu voz? Contestaste:
«ó tuyo ó la muerte.»
Me acuerdo bien.

VENT.

Eso
demuestra que tienes
muy buena memoria.
Mas... pues te arrepientes,
cuando esposa de otro
vas á ser en breve...

MERC.

VENT.

¿Qué dices?
No importa
ni que yo me acuerde
de tu juramento,
ni que tú conserves
en tu mente el mio.

MERC.

VENT.

Pero...
Así, Mercedes,
cásate en buen hora
con el que prefieres;
verás con qué calma,

cuando el caso llegue,
te diré «tiita...»

MERC. ¡Tu tia!

VENT. ¿Te atreves
quizás á negarlo?

MERC. Sí tal.

VENT. No lo intentes,
porque hasta tus ojos
sin querer te venden.

MERC. Escúchame.

VENT. Aparta.

MERC. (Cogiéndole una mano.)

¡Oh! no me condenes
sin oirme.

VENT. Suelta.

MERC. Á mi ruego accede,
por Dios.

VENT. Nada escucho.

MERC. Si ya no me quieres,
ó el amor que abrigo
no es ya suficiente
para hacer tu dicha
y el de otra pretendes,
no esperes que trate
de impedirlo, vete...
pero deja al ménos
que mi mal lamente,
y que destruyendo
tu error, te demuestre
lo mal que me juzgas,
lo injusto que eres.

VENT. No más.

MERC. Oye.

VENT. Basta,
que podría hacerme
tu pérfido labio
caer en las redes
de algun nuevo engaño.
Adios.

MERC. No, detente;
escucha...

VENT. Imposible.

Adios para siempre.
(Váse por el foro.)

ESCENA VIII.

MERCEDES.

¡Ingrato, perjuro,
fementido, aleve,
veleta, falsario,
que acusas y ofendes
sin oír disculpas,
mi amor no mereces!
¡Llamarme su tia!
Ya caigo... el vejete
del tío, ha creído
que yo al prometerle
casarme en el día
que se case Irene,
su mano aceptaba,
cuando solamente
fué buscar excusas
para no exponerle
á unas calabazas.
¡Y tales sandeces
Ventura me achaca!
Mas *ellos* que siempre
lo bueno *nos* niegan,
lo malo conceden.
Sexo dominante,
que abusas por fuerte,
debieramos *todas*
darte de cachetes,
herirte, pincharte,
zurrarte, molerte,
quemarte, tundirte,
sajarte y morderte;
porque *todos, todos*,
sin que uno discrepe,
sois unos Teodoros,
abisinios jefes,
que no sabeis... ni esto

en punto á mujeres.
(Se apoya en un sillón ocultando el rostro con las manos.)

ESCENA IX.

MERCEDES é IRENE.

IRENE. En seguida traen la tila...
¿Te encuentras algo mejor?
Pero ¿qué es esto... estás sola?
¿Y Ventura? se marchó
sin duda... ¡Cuando yo digo
que no tiene la razón
muy sana! Y es una lástima,
porque es guapo, sí señor.
¿Qué mosca le habrá picado?
¿Lo sabes, Mercedes?
MERC. (Levantando la cabeza.) ¡Yo...
IRENE. Mas ¿qué veo... estás llorando?
MERC. No tal.
IRENE. Sí.
MERC. Será apresión...
IRENE. ¿Por qué lloras? ¿qué te pasa?
¿Te has puesto acaso peor?
Responde... ¿qué tienes?
MERC. Nada.
IRENE. ¡Bonita contestación!
¿Conque nada....
MERC. Nada, tía;
déjeme usted por favor.
(Váse por la derecha.)

ESCENA X.

IRENE, que se queda mirando á la puerta por donde se ha ido Mercedes, despues D. EVARISTO, luego CASIMIRO, con una taza de tila.

IRENE. Me ha dejado estupefacta.
Vamos, algo pasa hoy.
EVAR. Irene... ¡Oh! ¿qué será

lo que llama su atencion?)

Irene...

IRENE. (Volviendo la cabeza.) ¡Ah! ¿es usted?...

EVAR. Sí.

¿No me esperaba usted?

IRENE. (Mirando otra vez á la puerta de la derecha.)

No.

EVAR. ¿Pues qué, yo me habia de ir sin decir siquiera adios?

IRENE. Dispense usted. (Váse por la derecha.)

EVAR. (Siguiéndola con la vista.) Se conoce que no está de buen humor.

CASIM. Que se enfria. (Presentándole la taza.)

EVAR. (Volviéndose.) ¿Á qué me traes á mí eso?

CASIM. Lo mandó la señora.

EVAR. ¿Para mí?...

Será una equivocacion; yo no quiero nada.

CASIM. Entónces

¿para quién es?

EVAR. ¡Qué sé yo!...

(Váse Casimiro por la derecha.)

ESCENA XI.

D. EVARISTO.

Aquí hay algo, es indudable, y algo grave. ¿Si el bribon de mi sobrino habrá hecho alguna... porque es atroz.

Es buen chico, no lo niego, tiene muy buen corazon,

y si cambiara de genio sería un hombre de pró;

pero cualquiera diria que ha nacido en Aragon

por lo terco, y por lo franco en Andalucia... ¡Oh!

Como sienta él una cosa se la dice al mismo sol.

ESCENA XII.

D. EVARISTO y CASIMIRO, que vuelve con la taza.

- CASIM. (Desde la puerta.)
(¿Para qué me habrán mandado
que traiga la medicina?
Ya que vuelvo á la cocina
volveré menos cargado.)
(Se bebe el contenido de la taza.)
- EVAR. ¿Qué es eso? (Viéndole.)
- CASIM. (Haciendo un gesto al verse sorprendido.)
¡Uf!
- EVAR. Ven aquí.
(Este sabrá lo que pasa.)
¿Qué ha ocurrido en esta casa
mientras que de ella salí?
- CASIM. ¿Qué ha ocurrido? Mire usted,
no debe ser cosa grave.
- EVAR. Pero ¿qué es?
- CASIM. ¿Usted lo sabe?
(D. Evaristo niega.)
Pues yo tampoco lo sé.
- EVAR. Como das por muy seguro
que no es cosa de entidad...
- CASIM. Si lo es ó no, la verdad
no lo sé; me lo figuro.
- EVAR. En algo te fundarás.
- CASIM. Yo me llamo Casimiro,
y aunque por mirar deliro
casi miro nada más.
Pero obrando de este modo
si hay algo que ver, lo veo,
y si oír es mi deseo
casi oyendo lo oigo todo.
Yo he nacido en Aranjuez,
y soy sobrino del cura
de un pueblo de Estremadura
donde pasé mi niñez.
Mi tío era un santo varon,
se llamaba don Crispin,

y me enseñaba el latín
Dios sabe con qué intencion.
Mas no consiguió su intento,
porque un día me escapé,
me vine á Madrí y senté
plaza aquí en un regimiento.
Estuve unos cuantos años
en la milicia, y despues
me fuí á servir á un marqués
en la calle de los Caños;
pero á los dos ó tres meses
le dejé, porque advertí
que aunque vivía en Madrí
solo hablaba con ingleses.
Luego he sido confidente
de un banquero, ya de edad,
á quien su cara mitad,
que no pasa de los veinte
y es muy guapa, hizo vivir
continuamente en un potro
de tanto cariño... á otro
como ella llegó á sentir.
¡Diablo!

EVAR.

CASIM.

Conque habiendo sido
cuanto acabo de narrar,
ya puede nsté calcular...

EVAR.

CASIM.

Sí, que el tiempo no has perdido.
De enfermedades no entiendo
ni una palabra siquiera;
pero creo que es muy ligera
la de hoy.

EVAR.

¿Qué estás diciendo?
¿Quién está enferma? ¿Es quizá
la señorita Mercedes?

CASIM.

EVAR.

Justo.
Y no han mandado ustedes
llamar al médico?

CASIM.

¡Bah!
No es necesario el doctor,
ya pasó... ya está tranquila.
¡Luego dirán que la tila
no es el remedio mejor...

ESCENA XIII.

DICHOS y VENTURA, con un papel en la man

- VENT. (¡Mi tío! ¡Qué coincidencia!
(Guardando el papel.)
¡Quién había de pensar...
¡Qué disculpa voy á dar
si le enoja mi presencia?
Mi loca imaginacion
no me ayuda... ¡Oh! sí, ya sé...
Buenas tardes. (Bajando al proscenio.)
(¡Malo!)
- CASIM.
- EVAR. (Sorprendido.) ¿Eh?
- VENT. (Sentándose.) Siga la conversacion.
- EVAR. ¡Caballero...
- VENT. Nada, nada,
como si yo no estuviera.
- CASIM. (¿Á qué vendrá?)
- EVAR. Si no fuera
porque esta casa es sagrada...
- CASIM. (En voz baja.) Don Evaristo, ande listo,
procure no descuidarse
si no quiere usted quedarse
sin novia, don Evaristo.
- EVAR. (Id.) ¡Yo! ¿por qué?
- CASIM. (Id.) Bien, allá usted
se las componga.
- EVAR. (Id.) Descuida.
- CASIM. (¿Qué tal... Es cosa sabida:
quien más mira menos vé.)
(Váse por la izquierda.)

ESCENA XIV.

D. EVARISTO y VENTURA.

- EVAR. ¿Es posible, señor mio,
que tenga usted atrevimiento...
- VENT. Vaya, tome usted asiento
y hablemos en calma, tío.
- EVAR. No tengo nada que hablar

- con usted.
- VENT. Pues yo sí tengo;
y lo que á decirle vengo
de fijo le ha de agradar.
- EVAR. ¿De veras?
- VENT. Á mi juicio.
- EVAR. (Sentándose á su lado.)
Entónces, habla, ¿qué es ello?
- VENT. Que aquí tiene usté mi cuello
dispuesto ya al sacrificio.
- EVAR. ¿Qué quieres decir? Hablemos
con toda la gravedad
que el caso exige.
- VENT. ¡Es verdad!
(Pues señor, allá veremos
cómo salgo de este enredo.)
- EVAR. ¿Vienes dispuesto á cumplir
mis deseos?
- VENT. Sí.
- EVAR. ¿Es decir
que accedes por fin?
- VENT. Accedo.
- EVAR. ¿Lo has pensado?
- VENT. Lo he pensado;
porque lo he pensado he vuelto.
- EVAR. ¿Y estás resuelto!
- VENT. Resuelto.
- EVAR. Pues bastante hemos hablado.
- VENT. (¡Caramba, qué prisa tiene.)
- EVAR. (No sé qué pensar... es raro
que no tenga ahora reparo
en casarse con Irene.)
Ya que te has puesto en razon
espero que me dirás,
sin rodeos, si es quizás
con alguna condicion.
- VENT. ¡Quiá! no señor.
- EVAR. Y si es justo
lo que pidas...
- VENT. Nada pido.
- EVAR. ¡No! ¿por qué te has decidido
entónces?

- VENT. Por darle gusto.
- EVAR. Muchas gracias.
- VENT. (No imagina
que le engaña como un chino.)
- EVAR. (Este cambio repentino
no me da muy buena espina.)
- VENT. ¿A usted le debe extrañar
mi conducta, ¿es cierto?
- EVAR. Sí;
- VENT. y no poco.
- VENT. Siendo así
yo se la voy á explicar.
Despues que usted se marchó
poco ménos que bufando,
estuve un rato pensando
en lo que aquí se trató.
Comprendí que hacia muy mal
en estorbar su proyecto
mostrándome poco afecto
al estado conyugal;
y dije al fin:—Pues señor,
si yendo á la vicaria
con la tia de... mi tia,
le hago á mi tío un favor,
y á mí tambien me conviene
llevar á Irene al altar...
¡qué diablo! no hay más que hablar:
me casaré con Irene.
Esto dije y aquí estoy
dispuesto á cumplir lo dicho.
Es más, si tiene el capricho
de que nos casemos hoy,
por mí no hay inconveniente.
- EVAR. ¡Hombre! ¿á qué tanta premura?
- VENT. Yo creo que mi futura
lo tendrá todo corriente;
y en ese caso...
- EVAR. ¿Estás loco?
- VENT. ¡Pues me gusta la ocurrencia!
Mas comprendo tu impaciencia,
buena alhaja...
- VENT. Poco á poco.

¿Se figura usted que es por el dote? Está usted... errado; yo no me caso impulsado por el mezquino interés.

EVAR. Has interpretado mal.
VENT. Al decir que me conviene ser el esposo de Irene me refiero...

EVAR. Es natural, á sus magníficas prendas, á su gracia, á su bondad, y si se quiere, á su edad; porque es preciso que entiendas que aunque tiene... lo confieso, cuando más, cuarenta y pico, no es una falta... ¿me explico?

VENT. ¡Qué ha de ser! (Es un exceso.)
EVAR. Está muy desarrollada...
VENT. (¡Angelito!)

EVAR. Y es mujer de peso.

VENT. Sí, debe ser una mujer... (muy pesada.) Por eso precisamente me conviene para esposa. ¡Mujer de peso! No es cosa que se halla tan fácilmente. ¡Es verdad!

EVAR. ¿Qué duda cabe?

VENT. Si por el contrario fuera impresionable, ligera y jóven aun... ¡quién sabe!... sería cosa de vivir en un suplicio horroroso. ¡Y yo que soy tan celoso... ayúdeme usted á sentir.

EVAR. Tienes razon.

VENT. Mire usted; con quien yo no me casaba de ningun modo, es...

EVAR. Acaba, ¿con quién?...

- VENT. Con Mercedes.
EVAR. ¡Eh!
- ¿Y por qué no?
VENT. ¿Qué sé yo?...
EVAR. Si no la has visto es extraño...
VENT. La trato hace más de un año.
¿No lo sabia usted?
EVAR. No.
VENT. Pues sí, nos hemos hablado
muchas veces.
EVAR. Pero ¿dónde?
VENT. En los salones del conde
de las Minas, su cuñado.
¿No concurre á ellos?
EVAR. Sí;
dos veces á la semana
se va á comer con su hermana
y pasa la noche allí.
VENT. Justamente.
EVAR. No sabia...
VENT. Yo concurre á cualquier parte
donde se cultiva el arte...
y á propósito, tendria
un placer en que la viera
representar... ¡qué soltura!
Como me llamo Ventura
que es una actriz verdadera.
EVAR. ¿Qué dices? ¡Conque declama...
VENT. Por cierto que al repartir
papeles, suele elegir
casi siempre los de dama.
EVAR. De dama, ¿eh? Y tú tambien...
VENT. Sí señor; á mí me dan
los de galan.
EVAR. ¡De galan!
VENT. Cabal.
EVAR. Me parece bien.
(Pues voy á estar divertido
si no pierden la afición.)
VENT. ¿Y bailar? Como un peon.
EVAR. (Ya escampa.)
VENT. Y tiene un oído...

- ¿Puedo hacer para ello más que decir: pide mi mano? ¡Vive Dios! ¿Qué significa?...
- VENT. Será broma, no se asombre, es una chica...
- EVAR. ¿Pues hombre, lo que es la broma no es chica.
- VENT. Á su edad... ¡qué quiere usted! le gusta coquetear; y como usted, á pesar de sus cuatro ojos, no ve mas allá de sus narices... Por lo demás, cuando el cura les una, se me figura que van á ser muy felices.
- EVAR. ¡Sí! ¿eh? ¿Lo crees así?
- VENT. Claro está, ¿qué duda ofrece?
- EVAR. Pues chico, á mí me parece que no me caso.
- VENT. (¡Ah! vencí.)
¿Que no ha dicho usted?
- EVAR. Que no.
Eso de casarse es grave. (Ella, jóven, yo... ¡quién sabe si despues...)
- VENT. (Al fin cayó.)
- EVAR. Nada, nada, por si acaso... del matrimonio desisto.
- VENT. Quiere decir, por lo visto, que yo tampoco me caso, ¿no es esto?
- EVAR. Chico, tú puedes hacer de tu capa un sayo; ya no necesitas ayo.
- VENT. Mas ¿qué dirá usted á Mercedes si le pide explicaciones.
- EVAR. ¡Yo! nada; tú que te quedas la dices, en cuanto puedas, que prosiga en sus funciones; que encontrará sin afan de cómicos una parva, porque yo no soy el barba

donde tú eres el galán.
(A tiempo que se dirige á la puerta del foro, entran Irene y Mercedes por la derecha.)

ESCENA XV Y ÚLTIMA.

DICHOS, IRENE y MERCEDES.

- IRENE. Don Evaristo.
EVAR. (Volviéndose.) ¡Ah!
MERC. (Mirando á Ventura.) (Volvió.)
VENT. ¡Qué hermosa! (Mirando á Mercedes.)
EVAR. (No sé qué hacer.)
Señora...
IRENE. Segun parece se marchaba usted otra vez sin despedirse.
EVAR. No tal; se me habia dormido un pie y me estaba paseando...
MERC. ¿Para despertarle?
EVAR. Pues.
(Miren la mosquita...)
IRENE. ¡Calle!
VENT. Ventura ha vuelto tambien.
MERC. Sí señora, obedeciendo al deseo de saber cómo seguia la enferma.
EVAR. Muchas gracias; ya estoy bien.
VENT. ¡Cómo le mira!
IRENE. Ademas,
EVAR. por otra razon.
VENT. ¿Cuál es?
MERC. sepamos.
EVAR. (Mucho me temo que lo eche todo á perder.)
VENT. Señora, la otra razon que me ha impulsado á volver es el amor.
MERC. (Con alegría.) ¡Ah!
IRENE. ¡El amor!
VENT. Exactamente.

- EVAR. (Bajo á Ventura.) ¡Pardiez!
¿va de veras?...
- IRENE. No comprendo;
si no se explica...
- VENT. Lo haré.
Aunque ya hace más de un año
que cumplí los veinte y tres,
he vivido hasta hace poco,
señora, sin conocer
otro amor que el que se siente
por los que nos dan el ser;
pero un día, del que siempre
grato recuerdo tendré,
vi á una mujer... mejor dicho,
un ángel, no una mujer,
y una mezcla inexplicable
de dolor y de placer
sentí al verla... Sí señora,
desde aquel instante amé...
- EVAR. (¡Pues no dice que la amaba!
¡Jesus qué embustero!)
- VENT. Sé
que, antes de casarse, el hombre,
lo mismo que la mujer,
por más que se quieran mucho
deben pensarlo muy bien.
Mas yo, que ya lo he pensado
con bastante madurez,
he decidido casarme,
como mi tío.
- IRENE. ¡Ah! Usted...
- ¿qué sorpresa!
- EVAR. ¡Yo... (¿No dije
que lo iba á echar á perder?)
- MERC. Muy callado lo tenía.
- EVAR. (Me partió.) Pero...
- IRENE. ¿Y con quién...
- EVAR. ¿Con quién? (¡Vaya un compromiso!)
- IRENE. Sepamos su gusto.
- EVAR. (Mirando á Irene.) (Á fe
que tiene un perfil...) Me caso...
con usted.

- IRENE. ¡Conmigo!
EVAR. Pues.
(Para que hagamos comedias de barba solo.)
MERC. (¡Llevé un susto!)
EVAR. Si es que usted acepta, se entiende.
VENT. (Mi plan logré.)
IRENE. Yo... (¡Qué ganga!) francamente... con mucho gusto.
EVAR. ¡Oh, placer!
VENT. Tío...
MERC. Sea enhorabuena.
EVAR. Muchas gracias.
MERC. No hay de qué.
EVAR. (¡Buen chasco llevas, sobrino!)
MERC. (¡Por fin me he librado de él!)
VENT. Pues yo, á la par que les doy el más cordial parabien, les pido á ustedes la mano de su sobrina.
IRENE. (Mirando á Mercedes.) ¡Ah!
EVAR. (id. á Ventura.) ¿Eh?
IRENE. ¿Qué dices á esto?
MERC. Yo... (Hablan en voz baja.)
EVAR. (Á Ventura.)
¿Cómo se entiende?... ¡Despues de lo que sabes... te atreves á casarte...
VENT. (Á D. Evarjsto.) ¿Qué he de hacer?
¿No me quita usted la novia que antes me daba?
EVAR. ¡Ya!
IRENE. (Á Mercedes.) Bien.
(Á Ventura.)
La contestacion que doy á sus palabras de usted, es esta... (Presentándole una mano de Mercedes.)
VENT. ¡Oh, dicha! ¡Mercedes...
MERC. ¡Ventura!
EVAR. (¡Cómo ha de ser!)

- IRENE. (Á D. Evaristo.)
¡Y nada me había usted dicho
de que se amaban!
- EVAR. (Á Ventura.) ¡Pues qué,
eras tú...
- VENT. (Bajo á D. Evaristo.) (Sí; bien mirado
para usted lo mismo es
que fuera yo que cualquiera...
- EVAR. Tienes razón.) (Alto.) Yo también
les doy mi consentimiento.
(Bajo á Ventura.)
(¡Gran tuno!...) (Alto.) Dentro de un mes,
ó antes, si ustedes quieren,
(Á Irene y Mercedes.)
iremos á San José...
- IRENE y MERCEDES.
Aprobado.
- VENT. Y como es moda
pasar la luna de miel
fuera de Madrid, en seguida
nos metemos en el tren
y nos vamos quince días
al Escorial ó á Aranjuez.
- MERC. Yo á Aranjuez con mi Ventura.
- IRENE. Yo al Escorial con... usted.
- EVAR. Convenido. (Por mi gusto
hubiera sido al revés...
Pero, en fin, como á nadie
le es permitido
descubrir en las sombras
de su destino
lo que le aguarda,
más vale un «por si acaso...»
que un «¡quién pensara!»)

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 17 de Febrero de 1868.

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Mahon.</i>	P. Vincent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muró.	<i>Malaga.</i>	J. G. Taboadela y F. de Moya.
<i>Alicante.</i>	Viuda de Ibarra.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Olona.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Almería.</i>	M. Alvarez.	<i>Mondonedo.</i>	Viuda de Delgado.
<i>Andújar.</i>	D. Caracuel.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos de Andrion.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Avila.</i>	S. Lopez.	<i>Orens.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Aviles.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orhuela.</i>	J. Martinez Alvarez.
<i>Badajoz.</i>	P. Coronado.	<i>Osuna.</i>	V. Montez.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de Barlumeus y I. Cerdá.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelibert.
<i>Bejar.</i>	P. Lopez Coron.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrena.
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Pontevedra.</i>	J. Bueta Solla y Comp.
<i>Burgos.</i>	T. Arnáiz y A. Hervias.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	J. de la Gámara.
<i>Cabra.</i>	H. Montoya.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Cáceres.</i>	F. Valiente.	<i>Puerto-Rico</i>	J. Mestre, de <i>Mayagüez.</i>
<i>Cádiz.</i>	V. Mollitas y Compañía.	<i>Requena.</i>	C. Garcia.
<i>Calatayud.</i>	F. Molina.	<i>Reus.</i>	J. Prius.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguiluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez,
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreño.	<i>San Fernando.</i>	R. Martinez.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	J. Aldrete.
<i>Castroudiales.</i>	L. Ocharán.	<i>Sanlúcar.</i>	I. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian.</i>	A. Garraldia.
<i>Córdoba-Real.</i>	P. Acosta.	<i>S. Lorenzo (Escorial.)</i>	S. Herrero.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.	<i>Santander.</i>	C. Medina y F. Hernandez.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Ecija.</i>	J. Guilli.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Figuera.</i>	M. Alegret.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veraton.
<i>Gijón.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Tarazona.</i>	V. Font.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.	<i>Teruel.</i>	F. Baquedano.
<i>Guadalajara.</i>	R. Onana.	<i>Toledo.</i>	J. Hernandez.
<i>Habana.</i>	M. Lopez y Compañía.	<i>Toro.</i>	L. Poblacion.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
<i>Huelva.</i>	J. P. Osorno.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Huesca.</i>	r. Guillen.	<i>Tuy.</i>	M. Martinez de la Cruz.
<i>Irun.</i>	R. Martinez.	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Jerez.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
<i>Las Palmas (Canarias)</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Valledolid.</i>	D. Jover y H. de Rodrig.
<i>Leon.</i>	J. Urquia.	<i>Vich.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Lerida.</i>	Miñon Hermano.	<i>Vigo.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Linares.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	L. Creus.
<i>Logroño.</i>	R. Carrasco.	<i>Vitoria.</i>	A. Juan.
<i>Lorca.</i>	P. Brieba.	<i>Zafra.</i>	A. Oguet.
	A. Gomez.	<i>Zamora.</i>	V. Fuertes.
		<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Jerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.

PROVINCIA

1. de ...	2. de ...	3. de ...	4. de ...	5. de ...	6. de ...	7. de ...	8. de ...	9. de ...	10. de ...
11. de ...	12. de ...	13. de ...	14. de ...	15. de ...	16. de ...	17. de ...	18. de ...	19. de ...	20. de ...
21. de ...	22. de ...	23. de ...	24. de ...	25. de ...	26. de ...	27. de ...	28. de ...	29. de ...	30. de ...
31. de ...	32. de ...	33. de ...	34. de ...	35. de ...	36. de ...	37. de ...	38. de ...	39. de ...	40. de ...
41. de ...	42. de ...	43. de ...	44. de ...	45. de ...	46. de ...	47. de ...	48. de ...	49. de ...	50. de ...
51. de ...	52. de ...	53. de ...	54. de ...	55. de ...	56. de ...	57. de ...	58. de ...	59. de ...	60. de ...
61. de ...	62. de ...	63. de ...	64. de ...	65. de ...	66. de ...	67. de ...	68. de ...	69. de ...	70. de ...
71. de ...	72. de ...	73. de ...	74. de ...	75. de ...	76. de ...	77. de ...	78. de ...	79. de ...	80. de ...
81. de ...	82. de ...	83. de ...	84. de ...	85. de ...	86. de ...	87. de ...	88. de ...	89. de ...	90. de ...
91. de ...	92. de ...	93. de ...	94. de ...	95. de ...	96. de ...	97. de ...	98. de ...	99. de ...	100. de ...



MADRID

Se de la Plaza de Santa y de Santa y Plaza, calle
 de la Plaza, número de San Gerónimo de la Plaza, calle
 de la Plaza, y de la Plaza, calle del Príncipe.